



RESSENYA A MARCO ANTONIO CORONEL RAMOS (ED.) *OVERARCHING GREEK TRENDS IN EUROPEAN PHILOSOPHY*.  
PHILADELPHIA: JOHN BENJAMINS, 2021, 270 pp, ISSN: 2211-5412

REVIEW TO MARCO ANTONIO CORONEL RAMOS (ED.) *OVERARCHING GREEK TRENDS IN EUROPEAN PHILOSOPHY*.  
PHILADELPHIA: JOHN BENJAMINS, 2021, 270 pp, ISSN: 2211-5412

EDUARDO FERNÁNDEZ GARCÍA  
eferg@unileon.es

*Universidad de León  
Universidad Isabel I*

Afortunadamente quedan aún enfoques originales que permiten visitar fructíferamente la traza del clasicismo griego en la filosofía europea. Con la cuidada edición del profesor Coronel Ramos, quien resalta desde el frontispicio de su prefacio la imposibilidad de aprovechar la tradición sin memoria, grandes especialistas en cada uno de los períodos y de los autores analizados han conjuntado una mirada multidisciplinar en el volumen *Overarching Greek trends in European philosophy*, publicado por John Benjamins Publishing Company. Que los autores de los diferentes capítulos provengan de distintos ámbitos académicos como el español, el italiano, el francés, el alemán, el portugués, el venezolano o el brasileño, subraya precisamente lo que tiene la filosofía griega de horma universalizadora del pensamiento cívico que fundamenta la ciudadanía en el logos.

El primer acierto, con ser este notable, no es poner de relieve la pervivencia en la cultura europea, también en la filosófica, la científica y la política, de los aportes griegos de base, sino haberlos proyectado adecuadamente en distintas épocas históricas, lo que desvela una permanencia poco común en la vertiginosa sucesión de las ideas. No es necesaria la ordenación en una perspectiva diacrónica -pero nos hacemos perfecta idea de ella mediante la concatenación de los capítulos- a fin de subrayar que el elemento común de todas las contribuciones de este libro es concurrir en la explicación de la civilización occidental en sus distintas tradiciones intelectuales. Y lo que es más relevante en varias disciplinas humanísticas y de las ciencias sociales, resalta claves para entender el concepto mismo de sociedad como comunidad política y cultural.

Haber sorteado adecuadamente los riesgos de una edición de este tipo, que son principalmente los de la dispersión y la asimetría en el tratamiento de las cuestiones principales, ha permitido no solamente encauzar la diversidad de enfoques personales, sino aportar un valioso acercamiento multidisciplinar que subraya el perdurable recurso a las fuentes griegas como tradición atemporal del pensamiento occidental. La construcción de tres bloques ha permitido una agrupación consistente de los contenidos en torno al pensamiento aristotélico, aproximaciones diferentes a otras escuelas de pensamiento y ejemplos singulares de la aportación del pensamiento griego en la tradición europea. La ordenación sistemática en tales bloques no obedece únicamente a facilitar la lectura, no es enteramente neutra, sino que construye un acercamiento comprensivo, más explicativo que puramente descriptivo, de los aportes de autores muy diversos que permiten apreciar el duradero soporte del pensamiento griego a la interpretación de nuestra cultura social.

El recurso a las fuentes aristotélicas es una constante, no solo en el primer bloque, como engarce de formas de gobierno constantes, como en la oligarquía estudiada por Rus Rufino (pp. 3-19), la tradición de educación de príncipes referida por Domínguez Monedero al caso paradigmático de Alejandro Magno (pp. 21-48), la utilidad explicativa de los Segundos Analíticos en el *Órganon* ofrecida por Mesquita (pp. 49-59), la modernidad de la interpretación del coro trágico de la *Poética* analizada por Navarro Noguera (pp. 61-72) o el interesante debate sobre la educación musical en la *Política*, de Vergara Cerqueira (pp. 72-88), capítulos todos ellos que componen una primera parte centrada absolutamente en la vigencia de la mirada aristotélica sobre una pluralidad de objetos de atención.

Es que de nuevo hay que volver por los pasos de Aristóteles en otras partes del libro, pues en la tercera parte las propuestas aristotélicas afloran de nuevo en cuestiones tan interesantes como la conización humanística que de ellas hace Sepúlveda, sobre la que se pronuncia Christian Schäfer (pp. 207-220); o el rendimiento que prestó al desarrollo de la filosofía colonial en algunas latitudes americanas, destacadamente la venezolana a través de Briceño y Navarrete, como recuerda la aportación de Nava Contreras (pp. 221-251).

Pero, aunque la circularidad de los análisis del libro comience y termine por Aristóteles, éste no ocupa todo el espacio reflexivo y discursivo posible, sino que enmarca otras miradas que dejan

campo para análisis sobre fenómenos sucesivos en el tiempo, dentro de la línea de continuidad en la tradición griega. Es lo que sucede con el puente desde la religión órfica hacia su transformación filosófica que analiza Casadesús Bordoy (pp. 91-101); con la aproximación no tanto al pensamiento neoplatónico como a la figura de Plotino explorada por Alviz Fernández (pp. 103-113); con las reformulaciones de la noción de sociedad alternativa en distintas escuelas filosóficas entre pitagóricos y neoplatónicos analizadas por Hernández de la Fuente (pp. 115-131); con los problemas de la ética helenística ilustrada por Filón a Ambrosio, que demuestran que el camino de Alejandría a Milán, del clasicismo a la exégesis patristica pasan por resolver los inconvenientes del inmanentismo, como analiza Carlos Lévy (pp. 133-144); y, finalmente, con la enseñanza científica plenamente heterodoxa practicada por Hipatia, en análisis de Martínez-Maza (pp. 145-162). De Paolis (pp. 165-183) traza el rastro escolástico en la transmisión textual de Cicerón y Paladini (pp. 185-206) el de Lucrecio a Copérnico.

Cometería un error el lector que se acercase a esta obra en busca de criterios explicativos de un tiempo cultural, político y filosófico definitivamente cerrado. Es más que eso. Las propuestas de los diferentes capítulos tienen un pleno interés actual porque proyectan sobre distintos tipos de sociedad imágenes de la cultura política y filosófica que engarzan la tradición griega con las paulatinas reutilizaciones actuales de fuentes clásicas complementarias. No se trata, por tanto, de subrayar la estanqueidad del pensamiento clásico, ni siquiera de actualizar algunas de sus reminiscencias, sino de poner de manifiesto continuidades muy notables, entre las que destacan cinco muy relevantes. Una, las comunidades políticas actuales no se han librado de las luchas por superar tendencias oligárquicas que aún se esconden en las partes orgánicas de los textos fundamentales del constitucionalismo moderno. Dos, el debate en torno a los mínimos de formación filosófica, ética y política del gobernante sigue siendo hoy un reclamo perenne desde la teoría de las élites, pero ha encontrado un cierto eco que reclama, para evitar la desafección ciudadana, más que una mera instrucción pragmática en los aspectos utilitarios del poder. Tres, el desencanto con el manejo de los intereses comunes a través de esa política que puede dar lugar a una argumentada *fuga mundi* hacia una perspectiva más contemplativa que activa, alimentada al abrazar la utopía por encima del realismo. Cuatro, el influjo de los liderazgos carismáticos que trasladan desde las categorías social y política la dirección de la comunidad hasta dotarla de una impronta mística. Cinco, la relevancia de la interacción entre retórica y oratoria como canales de circulación de la tradición. Todos estos rasgos son reconocibles hoy en la organización política, en la conformación social y en los rasgos culturales de las comunidades de tradición occidental y en su ilación está el principal mérito de esta obra común y el acierto de su edición, pues dicen mucho a la humanidad de hoy, desvelando la atemporalidad de la reflexión filosófica griega.

Cierra esta reseña, como el propio libro, un análisis sobre la actualidad biohermenéutica de Aristóteles -principio y fin en varios sentidos- a cargo de Jesús Conill (pp. 253-267) que merece una especial reseña, pues no solo trae al presente el puente físico entre la naturaleza humana y la reflexión ontológica sobre la triada *phýsis – arché – logos*, y lo hace recordando desde Zubiri hasta

Husserl, sino que lo proyecta sobre el futuro inmediato mediante la *enpraxía* del eje ético – político-económico. No se da la espalda a las conflictivas confrontaciones de los saberes en la dualidad entre *logikós* y *physikós*, que periódicamente parece ser el signo de nuestros tiempos y que tantas veces alumbra marcos de comprensión ética y técnica divergentes. Que a través de la hermeneutización de la razón experiencial en Gadamer se recupere la filosofía práctica aristotélica para llevarla al terreno de la economía ético política -y entroncar así con Amartya Sen-, no es signo sino de radical contemporaneidad y proyección inmediata que subraya la extraordinaria oportunidad de este libro y que muestra, de la hábil mano del editor, que la *tradio* no es solamente un excursus traslativo del acervo de ideas principales de la filosofía griega, sino una entrega con vocación de renovación para la entrega a futuras generaciones vinculadas por una ciudadanía ligada a diferentes interrelaciones de la comunidad política vinculadas por la *philia* y la justicia.

La confesa intención de la edición de inquirir directamente a la memoria de la cultura de Occidente, en un momento en que se pone en duda incluso su misma existencia como marco cultural, ha superado ese doble reto de revelar el origen de los conceptos y atisbar el curso del pensamiento para proyectarlo hacia nuestro porvenir, como herencia actualizada y como patrimonio insustituible en la comprensión de lo que somos, en ese giro plenamente orteguiano de ser hoy en la forma de haber sido antes.